

VIZCAÍNO SÁNCHEZ, Jaime (ed.), *Después de la villa. Cristianización y cambio en el territorio de Hispania meridional*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, vol. CI, CSIC, Madrid, 2025, 469 p., acceso en línea: <http://libros.csic.es/product_info.php?products_id=1948>, ISBN 978-84-00-11489-3, e-ISBN: 978-84-00-11490-9.

Angelo Castrorao Barba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4360-4328>

DOI: 10.1344/Pyrenae2026.vol57num2.14

El volumen *Después de la villa. Cristianización y cambio en el territorio de Hispania meridional*, editado en 2025 por Jaime Vizcaíno Sánchez, en la colección «Anejos de Archivo Español de Arqueología» (Editorial CSIC), constituye una aportación para el estudio de la cristianización del territorio hispano en la Antigüedad tardía. La obra aborda dos cuestiones «clásicas» de la arqueología tardoantigua y altomedieval europea, como son la cristianización del paisaje y la transformación de las *villae*, pero lo hace desde una perspectiva territorial precisa, centrada en la *Hispania* meridional, con la inclusión de espacios peninsulares de España y Portugal e insulares (Baleares) y con una apertura comparativa final al caso toscano. Por lo tanto, consideramos que se trata de un balance actualizado del estado de la cuestión y una visión muy útil de varias líneas de investigación en curso hoy en día.

Lejos de constituir una mera recopilación de trabajos, el libro presenta una estructura sólida que avanza desde la revisión crítica de los modelos historiográficos hacia el análisis territorial y, finalmente, hacia una apertura metodológica que incorpora la perspectiva de larga duración, incluyendo de forma significativa el horizonte andalusí. Después de una introducción (cap. 1), el volumen se articula en tres grandes bloques: una primera sección, centrada en la cristianización del territorio hispano y en el estado de la cuestión; una segunda, dedicada a paisajes plurales y realidades convergentes, organizada a su vez por ámbitos regionales —*Carthaginensis*, *Baetica*, *Lusitania* y experiencias comparadas (Toscana)—; y una última parte, en la que la atención se desplaza desde la cristianización estricta hacia la metamorfosis prolongada del territorio. Esta organización constituye uno de los principales aciertos del libro, pues permite pasar de la crítica conceptual al contraste empírico y, de ahí, a una interpretación más amplia de los procesos de transformación del poblamiento entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media.

Uno de los méritos más evidentes del volumen radica en su capacidad para cuestionar los modelos excesivamente lineales. Desde el inicio, Ripoll (cap. 2), Moreno Martín (cap. 3) y Díaz (cap. 4) desmontan algunos de los supuestos más arraigados de la historiografía: la identificación automática entre determinadas evidencias materiales y su adscripción cristiana, la continuidad entre villa y monasterio, o la idea de una evolución casi natural desde la residencia aristocrática tardorromana al establecimiento monástico visigodo. Esta operación crítica resulta decisiva, porque evita que el resto del volumen quede atrapado en esquemas heredados y permite leer los casos concretos desde una lógica mucho más abierta, matizada y arqueológicamente responsable.

En este marco, diversos capítulos coinciden en señalar la existencia de una cristianización social y débilmente visible a través de la arqueología, sobre todo en los siglos iniciales. Ripoll (cap. 2) insiste en distinguir entre la cristianización de las élites y la transformación arquitectónica de las *villae*; Alvar Nuño *et al.* (cap. 10) subrayan que en la Bética de los siglos iv-v la materialización monumental del cristianismo rural es todavía escasa; Carneiro (cap. 12) sitúa en Quinta das Longas uno de los testimonios más sugestivos de esta fase temprana, con el *chrismon* musivo en una sala absidada; y Cordero Ruiz (cap. 13) vuelve sobre la misma problemática para remarcar la ambigüedad de los indicios en Lusitania.

Muy estrechamente vinculada a esta cuestión aparece la transformación de espacios domésticos o residenciales en espacios culturales, con probabilidad el fenómeno mejor documentado del libro. Ripoll (cap. 2) sitúa esta dinámica como culminación del proceso en el siglo vi, una interpretación que encuentra un sólido respaldo en distintos estudios de caso. Así, el análisis de Abascal Palazón (cap. 5) en Baños de la Reina muestra cómo parte de un antiguo *vicus* es reutilizado para la implantación de una basílica funeraria y un baptisterio, mientras que en Los Villaricos Fernández Matallana *et al.* (cap. 6) documentan la conversión del *triclinium* en iglesia y la progresiva ocupación funeraria de espacios como el *impluvium* o el peristilo. Estas evidencias se insertan en un marco más amplio sintetizado por Sánchez Ramos (cap. 9) para la Bética y desarrollado en clave diacrónica por Carneiro (cap. 12) para Lusitania, donde se propone una secuencia que va desde formas culturales domésticas —como la *sala-ecclesiae*— hasta la consolidación de *basilicae intra villam*. En conjunto, estos trabajos no solo confirman la importancia de los procesos de reutilización, sino que ponen de relieve un aspecto clave: la necesidad de evaluar en cada caso la posible contemporaneidad —o, por el contrario, la ruptura— entre el uso residencial de la villa y su transformación en espacio cultural, así como la creciente evidencia de iglesias implantadas en contextos que habían dejado ya de funcionar como residencias aristocráticas tardoantiguas.

En este mismo contexto, el papel de las necrópolis y de los espacios funerarios emerge como uno de los indicadores más constantes del cambio. Abascal Palazón (cap. 5) documenta la ocupación funeraria de la zona central de Baños de la Reina y el recorte sistemático de pavimentos musivos; Fernández Matallana *et al.* (cap. 6) describen tanto el cementerio *ad sanctos* de La Almagra como la extensa necrópolis de Los Villaricos; Rodríguez Aguilera *et al.* (cap. 11) sitúan en Los Mondragones uno de los ejemplos más complejos de superposición entre áreas funerarias, espacios productivos y edificios de función abierta; Sánchez Ramos (cap. 9) destaca la recurrencia de necrópolis asociadas a posibles iglesias en la Bética; Cordero Ruiz (cap. 13) vuelve sobre la importancia del registro funerario en varios sitios lusitanos; Castaño Aguilar y Navarro Luengo (cap. 19) analizan las necrópolis de Vega del Mar y Arroyo Vaquero dentro del occidente malagueño. El volumen, no obstante, evita otorgar un carácter absoluto a este indicador dado que las necrópolis ofrecen datos fundamentales que no siempre permiten definir su naturaleza cristiana.

La relación entre ciudad y campo constituye otro eje interpretativo de gran coherencia interna. Fernández Matallana *et al.* (cap. 6) muestran que Los Villaricos no pueden

entenderse sin su vínculo con La Almagra; Sánchez Ramos (cap. 9) hace de las ciudades episcopales béticas el punto de partida para comprender la reorganización rural; Alvar Nuño *et al.* (cap. 10) ponen en relación las iglesias rurales, las sedes episcopales y las conectividades supralocales en la Bética; Sarabia Bautista (cap. 17) distingue de manera muy convincente entre paisajes rurales dependientes de centros urbanos como La Alcudia de Elche o El Tolmo de Minateda y otros periféricos como Balazote o Perputxent, y Diarte-Blasco *et al.* (cap. 16) presentan Recópolis como centro rector y organizador del territorio. De este modo, el volumen evita una visión atomizada del campo y lo inserta en tramas de jerarquización territorial.

En paralelo, varios trabajos convergen en subrayar el papel central de las élites en estos procesos de transformación. Desde una perspectiva inicial, Ripoll (cap. 2) sitúa la cristianización en el ámbito de los propietarios rurales, mientras que Moreno Martín (cap. 3) profundiza en esta dimensión al insistir en el carácter aristocrático del primer ascetismo occidental. Esta misma línea interpretativa se ve reforzada por Alvar Nuño *et al.* (cap. 10), quienes atribuyen a las élites laicas un protagonismo decisivo en la fundación de iglesias rurales durante los siglos iv-v, poniendo de relieve su capacidad de iniciativa en la configuración del paisaje religioso. En una clave complementaria, Carneiro (cap. 12) vincula la transformación de las prácticas cultuales con cambios en los códigos familiares y sociales, mostrando cómo la cristianización se inserta en dinámicas más amplias de redefinición del grupo doméstico y de sus formas de representación. Esta dimensión estratégica se hace aún más explícita en la interpretación de Cordero Ruiz (cap. 13), para quien la fundación de iglesias y monasterios forma parte de procesos de reorganización del dominio territorial, en los que lo religioso y lo político resultan inseparables. Finalmente, el análisis de Castaño Aguilar y Navarro Luengo (cap. 19) confirma la persistencia de estas dinámicas en cronologías más avanzadas, evidenciando la continuidad de las aristocracias locales en el occidente malagueño. En conjunto, la cristianización se nos muestra como un fenómeno profundamente imbricado en las lógicas de poder, representación y control del espacio.

En relación con ello, el volumen aborda con especial cautela la problemática de los monasterios y de su identificación arqueológica. Los trabajos de Moreno Martín (cap. 3) y Díaz (cap. 4) funcionan como un correctivo fundamental frente a interpretaciones apresuradas, una prudencia que se prolonga en Mas Florit *et al.* (cap. 8), donde ciertos complejos baleáricos solo pueden interpretarse como posibles cenobios a partir de combinaciones específicas de datos, y en Sánchez Ramos (cap. 9), quien insiste en que las estructuras monásticas de la Bética siguen siendo, en la mayoría de los casos, hipótesis. En este sentido, el volumen no solo invita a la cautela, sino que problematiza de manera explícita la categoría misma de «monasterio» como herramienta interpretativa en arqueología, evitando su uso automático como etiqueta explicativa para cualquier reocupación religiosa del espacio rural.

Desde el punto de vista metodológico, varios capítulos convergen en la necesidad de revisar críticamente los modelos heredados a partir de la arqueología de la arquitectura y del análisis estratigráfico. El trabajo de Utrero Agudo *et al.* (cap. 7) sobre Algezares resulta

muy significativo en este sentido, al mostrar, mediante el estudio de la documentación antigua, la revisión de los restos murarios visibles, donde se incluye un espacio bautismal, las dificultades para sostener la reconstrucción tradicional del conjunto como una basílica plenamente definida. La ausencia de evidencias concluyentes para identificar con seguridad naves y ábside, unida a la fragmentariedad del registro, obliga a replantear la interpretación en términos más abiertos y prudentes. Este enfoque se observa también en Rodríguez Aguilera *et al.* (cap. 11), Cordero Ruiz (cap. 13) y Castiglia (cap. 14), evidenciando la necesidad de revisar de forma sistemática interpretaciones heredadas a partir de bases estrictamente arqueológicas.

Otro de los aspectos más innovadores del volumen es la insistencia en la necesidad de un enfoque «más allá de la villa», basado en un análisis territorial a múltiples escalas. En este sentido, Arce (cap. 15) recuerda que el paisaje rural del siglo v está formado por una pluralidad de estructuras como *turres*, *vici* o *pagi*. La adopción de una perspectiva de cambio de escala, que desplaza el foco analítico más allá de la villa, se concreta desde el punto de vista metodológico en aportaciones como la de Diarte-Blasco *et al.* (cap. 16), que incorporan la palinología no solo como herramienta auxiliar, sino como vía para reconstruir dinámicas de transformación ambiental, usos del suelo y procesos de antropización del territorio a largo plazo; y en el trabajo de Sarabia Bautista (cap. 17), que mediante el uso de SIG permite identificar patrones espaciales, jerarquías de asentamiento y relaciones funcionales entre núcleos, integrando los datos arqueológicos en un marco analítico más amplio. Estos enfoques evidencian la consolidación de una auténtica arqueología de los paisajes, en la que la cristianización deja de interpretarse únicamente a través de edificios de culto o unidades aisladas y pasa a entenderse como un proceso inscrito en configuraciones territoriales complejas, solo aprehensible mediante una lectura multiescalar y espacial.

Finalmente, la atención a la transición al periodo islámico constituye uno de los rasgos más sugerentes del volumen, en la medida en que este horizonte no se plantea como una ruptura, sino como la prolongación de dinámicas ya activas en la Antigüedad tardía. En esta línea, Sarabia Bautista (cap. 17) analiza las transformaciones de la ocupación del territorio entre Antigüedad y Edad Media, desde una perspectiva comparativa que permite captar tanto continuidades como cambios, mientras que Vizcaíno Sánchez *et al.* (cap. 18) muestran, en el caso de Los Torrejones, cómo una fase taifa del siglo xi se implanta sobre estructuras anteriores de la villa, evidenciando procesos de reutilización y adaptación del espacio. Esta misma lógica de continuidad se aprecia en el estudio de Castaño Aguilar y Navarro Luengo (cap. 19), que reconstruyen la evolución del occidente malagueño entre los siglos v y x siguiendo un desarrollo progresivo que abarca desde la transformación de las *villae* y la consolidación de espacios cristianos hasta la aparición de *huṣūn* y alquerías. De este modo, el volumen propone una lectura integrada en la que el al-Ándalus temprano no aparece como una fractura, sino como una fase más dentro de una secuencia de cambios de larga duración, cuestionando así los cortes historiográficos rígidos y subrayando la continuidad de las dinámicas territoriales.

Para concluir, en extrema síntesis, desde una perspectiva cronológica, el volumen muestra que, durante los siglos iv-v, las élites se cristianizan a pesar de la escasa visibilidad material, mientras que, en los siglos vi-viii, el cristianismo se hace plenamente visible en el paisaje mediante iglesias, baptisterios y necrópolis. En los siglos ix-x, por su parte, el foco se desplaza hacia la reorganización del territorio en contexto islámico, donde resulta de especial interés notar fenómenos en los que el marco territorial de una villa continúa siendo explotado por asentamientos de este periodo, pero ya dentro de un contexto socioeconómico completamente nuevo.

En definitiva, el volumen ofrece un estimulante cuadro de la variedad y vitalidad de la arqueología tardoantigua y altomedieval, al tiempo que pone de relieve el potencial de un enfoque diacrónico y estratigráfico aplicado al estudio de las *villae*, entendidas como verdaderos palimpsestos de los paisajes postclásicos. Las investigaciones reunidas en este volumen subrayan así la necesidad de una investigación arqueológica capaz de proponer nuevas lecturas para paradigmas tradicionales.